

Espacios universitarios: ¿la realidad de un páramo o la ilusión de un espejismo?

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad
Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
Dirección: Av. del Valle 5737 (7400) Olavarría,
Provincia de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: cbaccin@soc.unicen.edu.ar

Desde qué rol plantear esta ponencia? ¿Como docente? ¿Como investigadora? ¿O como responsable de la gestión de un ámbito universitario? Los espacios institucionales universitarios, ¿se constituyen como un espacio de convergencia entre los propios procesos educativos y la industria de las comunicaciones? ¿Incorpora las nuevas alfabetizaciones tecnológicas en sus propios procesos educativos? Pretendo compartir con ustedes la reflexión desde la responsabilidad de gestionar un espacio universitario de las Ciencias Sociales.

En principio, el espacio académico universitario debería ser el más abierto a la CONVERGENCIA de los nuevos

desafíos que plantea la industria de las comunicaciones en cuanto a áreas de formación profesional, de investigación y de producción de prácticas profesionales que permitan desarrollar y abordar las nuevas tendencias, adelantándose a la prospección de los cambios posibles que ello implique.

Sin embargo, el espacio universitario es quizá un espacio de más desarrollo de las DIVERGENCIAS que de las CONVERGENCIAS, pero creo que cabe reflexionar qué es lo que esas divergencias dicen y qué es lo que ocultan. Es preciso diferenciar en el escenario educativo universitario la ausencia no de respuestas sino de propuestas, como ineficacia de las ciencias sociales de hacer prospectiva (A. Puiggrós: 28)¹.

DESAFÍOS AL ÁMBITO UNIVERSITARIO

¿Es comprensible sintonizar las demandas de mercado en cuanto a la capacitación de profesionales de la comunicación con nuestros propios objetivos de profundización de nuestra calidad académica?

¿Cómo trabajar sobre un currículum que no cristalice aún más las minorías alfabetizadas en las nuevas tecnologías y que replantee estrategias de ampliación de la democratización de la comunicación en épocas de crisis? ¿Cómo responder con rapi-

dez desde instituciones acostumbradas a vivir su propio ritmo académico, negligentemente, cuando los jóvenes reclaman un espacio crítico pero útil? ¿Cómo orientar la investigación de convergencia entre comunicación y educación de modo que trabaje con real intencionalidad de producción de conocimiento y no de depósito de saberes? No escindir la enseñanza de la investigación cuando de producción de conocimientos se trate: el espacio de la cátedra como lugar de producción de conocimientos para que se desdibujen las fronteras de cátedras, de incumbencias profesionales.

Pareciera que responden con más rapidez los institutos terciarios particularmente por la capacitación de carácter eminentemente instrumental que ofrecen a las industrias de la información.

UTILIDAD Y CALIDAD: ¿CONVERGENCIAS O DIVERGENCIAS?

¿Pensamos las respuestas desde tipos de gestión cogobernadas, desafiando la defensa de intereses corporativos cortoplacistas? En respuestas desde la academia a instituciones que no pagan impuestos pero exigen que les capaciten el personal gratis y sin pagarle la capacitación: como por ejemplo, el caso de los periodistas electrónicos que informara la Agencia Nacional de Comunicación y UTPBA²:

La sistemática aparición de sitios y portales de Internet en Argentina significó para los periodistas y trabajadores de prensa de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires la apertura de una importante cantidad de puestos de trabajo, pero en los cuales se observa la reiteración y profundización de las regresivas condiciones de trabajo y salariales que se producen en los medios de comunicación tradicionales.

América On Line (AOL), Universo On Line (UOL), Yahoo, Ciudad Digital, El Sitio, Terra y Patagom.com entre muchos otros como los especializados en temas deportivos Sports Ya, Golxgol, Supergol y Latingames incorporaron a lo largo de los últimos meses editores, redactores, cronistas y diseñadores gráficos, aunque en la mayoría de los casos no les reconocen su entidad profesional en abierta violación de la ley 12.908, Estatuto del Periodista Profesional.

Redactores y editores de muchos de los diarios y de las agencias de noticias de la Capital Federal dijeron a ANC que una cantidad de los cronistas más jóvenes emigraron hacia las empresas de Internet seducidos por un salario apenas mayor al que recibían en aquellos medios, pero con la premisa de que su jornada de trabajo carecería virtualmente de horarios.

De acuerdo con un informe de la Unión de Trabajadores de Prensa de Bs As. (Utpba) con

un promedio salarial inferior a los mil pesos y una jornada de entre siete y ocho horas, los más jóvenes trabajadores de prensa se fueron hacia las compañías digitales para percibir un promedio de mil pesos para lo cual mantendrán una jornada laboral no menor a las diez horas.

Las empresas de Internet también suelen buscar en los diarios y agencias de noticias a los periodistas que se desempeñan como jefes o subeditores para ponerlos a cargo de las ediciones informativas y también en estos casos se reproduce la búsqueda de los profesionales de menor edad.

«... los argumentos utilizados por las empresas de Internet para contratar personal, basado en que quienes allí se desempeñan son protagonistas de una revolución cultural, la vanguardia de una nueva era en las comunicaciones y que al ingresar en esos lugares han abandonado las formas de trabajo de un sistema “sin destino en el futuro». Claro que la revolución cultural de esta supuesta vanguardia futurista se asienta sobre una modalidad de explotación física e intelectual que no sólo mantiene sino que profundiza los peores mecanismos de un sistema de trabajo periodístico al que consideran “sin destino ni futuro” (ANC-Utpba).

¿Desde dónde se plantean las demandas? El lugar en el que “arden” las demandas es des-

de los estudiantes, quienes reclaman ser capacitados en competencias “válidas” en el mercado: desde la Universidad es nuestra responsabilidad que dicha “validez” no sea sinónimo de instrumentalidad industrial. Es nuestra responsabilidad que esos comunicadores sociales que estamos formando puedan situar su práctica dentro de las posiciones de poder y de emisión privilegiada, dentro de una práctica profesional ética. ¿A través de los graduados? No hemos sistematizado el relevamiento de dicha demanda pero sabemos que explotan en las aulas de nuestras facultades. ¿Cuándo se produce conocimiento en nuestras carreras? ¿Abandonamos esa responsabilidad insoslayable de las universidades?

REFLEXIONANDO SOBRE LOS OBJETIVOS DEL IV IBERCOM:

“Satisfacer las demandas de la academia y de la industria de las comunicaciones que necesitan de nuevas propuestas que respondan al fenómeno de la convergencia”. “El nuevo orden en las comunicaciones y la información repercute en las actuales y futuras generaciones”. Me planteo: ¿de qué modo asumimos desde las universidades el rol de adelantarnos en la proyección? En realidad a veces pareciera que reina la asincronía de las respuestas de formación de profesionales, docentes e investigadores del campo de la comunicación ante la aceleración de la utili-

zación de nuevas tecnologías, modificaciones en las prácticas de la vida cotidiana, nuevas exclusiones sociales, nuevos modos de afectar a derechos humanos que se nos hacen invisibles si no incorporamos esos escenarios a nuestros lugares de investigación. Aunque los clásicos discursos críticos circulan en nuestras universidades luego se presentan serias dificultades para que se plasmen en transformaciones profundas de los procesos educativos universitarios. ¿Cuáles son los principales obstáculos, resistencias, límites, debilidades?

TIEMPO: serias dificultades para generar respuestas rápidas, para poner en ensayos de alternativas de acción frente a desafíos que nos superan en los ritmos académicos.

SEDENTARISMO UNIVERSITARIO Y CULTO A LA LENTITUD: Tendencia a creer que podremos “preservarnos en nuestro ser”. Aparentemente la Universidad puede subsistir sin conexión con el medio, sin mudar. Friedrich Kittler, profesor de la Universidad de Humboldt de Berlín, sostiene que las universidades se volvieron sedentarias. Lo único que les quedó fueron sus bibliotecas y sostiene que “se cierne sobre nosotros una oscuridad casi medieval que separará la élite monacal de selectos programadores (o adiestrados en la escritura) de las masas de laicos o analistas informáticos...”³.

¿Hasta cuándo la población académica podrá concentrarse en sus propias luchas internas sin conectarse con los tiempos y espacios en los que está inserta? Pareciera que en nuestros ámbitos universitarios hacemos un culto a la lentitud que, a largo plazo, perjudicará la propia subsistencia. Las universidades son, pues, el mejor reaseguro para la libre investigación. Si en cambio, sostiene Kittler, “los estados logran imponer a las universidades un concepto que se limite a la mera transmisión del saber se habrán perdido los siete siglos que median entre Bologna y Stanford”.

Vinculado con este punto: **DIFICULTAD PARA INCORPORAR CURRICULARMENTE MODIFICACIONES QUE REQUIEREN SER VERTIGINOSAS:** nuestros ámbitos universitarios tienen dificultades para trabajar con lo instituyente cuando, por su autonomía, tienen ventajas comparativas sustanciales frente a otros niveles educativos, en lo que a se refiere a modificaciones curriculares. La razón de la lentitud en la incorporación de cambios es intracurricular, de nuestras propias burocracias y no necesariamente de organismos externos. Aún así, las carreras de comunicación son las que más han modificado sus currículas, en comparación con otras currículas del campo de las ciencias sociales (sociología, ciencias de la educación, antropología).

¿Cuáles son las potencialidades, fortalezas del desafío de estas convergencias? Una **GENERACIÓN DE JÓVENES** demandantes: con derecho al futuro, a la utopía, a imaginar. El espacio de los jóvenes formado desde el campo de la comunicación, particularmente en los ámbitos de investigación, es el que deberíamos potenciar. Los jóvenes profesionales y los jóvenes estudiantes son el factor de mayor potencia para trabajar sobre los nuevos desafíos de la industria de la información, el espacio de las nuevas alfabetizaciones tecnológicas: ellos son sujetos y objetos de su propia práctica. Hasta ahora es el lugar por donde «se filtra» el vértigo de los avances tecnológicos, las modificaciones en las prácticas de la vida cotidiana, los nuevos usos y rutinas.

Una **POBLACIÓN DE ACADÉMICOS** capacitados pero en el espacio de las ciencias sociales que, como sostiene Adriana Puiggrós, son “ineficaces para hacer prospectiva” pero responsables de diseñar formas pedagógicas que den respuesta a los nuevos desafíos.

Dar respuesta implica repensar el lugar de la industria de la comunicación desde la generación de nuevas prácticas, nuevas exclusiones, las disrupciones, las rupturas, las diversas y nuevas construcciones y deconstrucciones de cultura que se crean y recrean en el marco de una creciente complejidad

de los sistemas de producción y circulación de sentido. Un espacio curricular NO ENCORSETADO por ser un espacio no tradicional frente a:

- las currículas de profesiones modernas liberales que se caracterizan por un rígido orden de sus contenidos
- las currículas cuyos contenidos se ordenan o se juxtaponen dependiendo de las luchas o intereses corporativos internos.

Las currículas de origen más reciente (no más de diez años) se caracterizan por su desorden, como el caso de las carreras de comunicación cuyas currículas se modifican casi en modo permanente, internamente, en sus plazos, en sus orientaciones. El desorden es una ventaja de nuestras carreras aunque con serias dificultades para trabajar sus currículas desde un enfoque de los procesos porque resulta más fácil trabajar con énfasis en los productos. Aunque se puede decir que no es una vuelta a las viejas escuelas de periodismo que se multiplicaron en América Latina porque se intenta incorporar nuevos campos de convergencia como los que se mencionan en las bases de este Encuentro.

La posibilidad, desde nuestras universidades públicas y autónomas, de desarrollar el espacio teórico como la base para formar universitarios con una profunda comprensión de los cambios sociales, con un solvente conocien-

to de los procesos de crisis y con la mayor capacitación en la incorporación de la diversidad como el punto clave de la defensa de los derechos humanos y de nuevos derechos; y, particularmente, con capacidad para PENSAR EN FUTURO. Cuando estamos hablando de una comprensión diferente del tiempo, estamos pensando en cómo se valora la lentitud y el vértigo de los nuevos desafíos tecnológicos y su adaptación a usos y rutinas de la vida cotidiana.

“NOMADISMO” UNIVERSITARIO: la posibilidad de abogar por cierto “nomadismo” a través de

- la institucionalización de espacios curriculares de recorridos abiertos para la rápida incorporación de nuevos conocimientos;
- la creación de espacios de investigación abiertos para dar lugar a las miradas abiertas y no a la concentración y monopolio de miradas;
- la capacitación de trabajadores de los medios de comunicación que permitan un contacto directo entre sus necesidades y las perspectivas de los jóvenes estudiantes.

¿CUÁL ES EL CAMINO? ENSAYO DE RESPUESTAS

Si bien podemos ser críticos del páramo en el que estamos instalados en repetidas oportunidades (del latín: paramus: terreno desierto, elevado y sin vegetación) ese lugar del

monopolio del saber en que se erigen nuestras universidades, si no se sincronizan nuestros relojes en conexión con el medio, de ese páramo sólo subsistirá la ilusión del espejismo de la altura...

Debemos iniciar el proceso de deconstrucción que nos lleve a una nueva construcción y superar el “desierto del deseo producido electrónicamente” (McLaren: 17). Por ello hemos elaborado algunos ensayos de respuestas institucionales que deseamos compartir en este Encuentro:

Una propuesta pedagógica flexible: “se trata de avanzar desde el currículo homogeneizador, la enseñanza disciplinadora... a un tipo de planeamiento curricular que sea el producto de *la articulación de las diferencias*” (A. Puiggrós, op.cit.:37); en otras palabras, flexibilizar enormemente la relación entre demanda del mercado de trabajo, proyectos de la sociedad y el Estado, investigación y planeamiento curricular”.

Una propuesta pedagógica que articule las demandas del mercado con una fuerte base de conocimiento teórico, aun en las carreras cortas cuyas competencias aparecen como instrumentales *strictu sensu*: en ningún caso deberá faltar el desarrollo de⁴:

- la capacidad crítica y reflexiva de interpretación y elaboración de la información de acuerdo a la ética profesional.

Tecnicaturas en áreas de convergencia:

- **Comunicación massmediática**, con competencias vinculadas a:

- la elaboración de criterios sobre las dimensiones que adquiere la información de acuerdo a diferentes soportes y contextos
- el desempeño en niveles intermedios de los medios periodísticos
- la producción de información diferencial, de acuerdo a formatos y lenguajes, de material audiovisual, radiofónico y gráfico

- **Comunicación e instituciones** con competencias relacionadas con:

- la elaboración de criterios sobre la textualidad que construye la identidad institucional
- la producción de formatos institucionales según diferentes soportes tecnológicos
- la producción para micromedios o medios de soporte tecnológico de corto y mediano alcance
- la elaboración e implementación de métodos de validación y testeo de materiales institucionales.

Creación de áreas de convergencia curricular en niveles de grado de profesorado, licenciaturas con énfasis en áreas de especialidad, y de investigación: comunicación y educación (es la de más reciente creación), comunicación e instituciones, nuevas tecnologías y comunicación massmediática, comunica-

ción y ciudadanía, que obliguen a trabajar desde la concepción curricular del trabajo en ÁREA, por ejemplo, desde la obligación de concursar como profesor de área, con énfasis en alguna de las áreas curriculares, pero que nos obligue a pensar en producir, enseñar, investigar en colectivos.

Reconocimiento de circuitos de aprendizaje y capacitación cuyo requisito sea que deben contar con la base en formación en ciencias sociales y en ética profesional, para que no se conviertan sólo en competencias instrumentales. En estos casos, ofrecer el espacio universitario para la capacitación profesional del personal que trabaja en medios locales, comunitarios, regionales de modo de crear las condiciones para la circulación fluida entre idóneos, graduados, profesores y estudiantes.

Generar espacios de investigación que contemplen la propia práctica como objeto de estudio. En nuestro caso estamos ensayando el desarrollo de un espacio de articulación entre la investigación y la extensión para la producción de conocimiento (un centro de investigación, el EEDUCOM, cuyo escenario de trabajo son escuelas marginales, con metodologías básicamente orientadas por la investigación-acción) y un fuerte componente de extensión universitaria: la Re.D.I., un proyecto que trabaja un espacio universitario como lugar de constitución de do-

centes de diferentes niveles en docentes-investigadores en su propia aula, a través de una metodología de investigación-acción.

Las Áreas Pedagógicas de nuestros planes de estudio (en nuestro caso el Profesorado en Comunicación), con los primeros egresados de ese Plan de Estudios, son los iniciadores e impulsores de este modo de articulación entre el campo pedagógico y el campo de la comunicación.

Sólo se produce conocimiento en la medida que se produzca una dialéctica entre los actores concretos y las vivencias de sus problemáticas, constituyendo a los docentes en investigadores de su propia práctica y posibles protagonistas de proyectos institucionales con lectura del contexto.

Propiciar que las Universidades sean el espacio de capacitación para los maestros y profesores que requieren nuevas orientaciones: desde el asesoramiento al diseño de las modalidades que se abren a la incorporación de la comunicación y las nuevas tecnologías, a la articulación con los niveles terciario y la capacitación de los circuitos de profesores.

Instalar en nuestras instituciones universitarias el cuestionamiento de la propia práctica pedagógica:

Uno de los aspectos más difíciles de instalar: sólo es fac-

tible la operatividad de modificaciones curriculares si se conciben, no como el acomodo de espacios docentes sino como formas de aprendizaje radicalmente diferentes al enciclopedismo del que somos tan caros en el espacio académico. Y también la existencia de su contracara: la negación del pragmatismo en nuestras carreras que, cuando incorporan cierto énfasis en la producción son inmediatamente acusadas de propuestas “profesionalizantes”.

La única forma de poner en cuestionamiento nuestras prácticas debe plantearse en aspectos como: a) si estamos creando una ciudadanía alfabetizada en relación con los medios de comunicación (como plantea McLaren⁵); b) si estamos teniendo en cuenta al “otro” en nuestras propias aulas universitarias -en este caso a los jóvenes que ingresan a nuestras facultades con su propia alfabetización tecnológica que han incorporado, aunque sea mínimamente por la “naturalidad” de su exposición televisiva cuando aún dividimos nuestras clases en teóricas y prácticas, y las teóricas siguen desarrollándose básicamente sobre la comunicación oral y son “digestos” de los textos que, luego de fotocopiados, esperamos que en los exámenes los estudiantes repitan también fotocopiadamente, pocas veces son requisitos de desarrollar competencias discursivas, en sentido amplio.

Desde la responsabilidad de gestionar instituciones académicas universitarias, la principal es la de no estafar a los jóvenes que se están formando con nosotros. Sólo trabajando el presente con el futuro, no malgastaremos el erario público y su tiempo convirtiéndolos en viejos prematuros.

Como dice Mario Benedetti:

*“¿Qué les queda a los jóvenes?
... ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros...”*

*¿Qué les queda por probar?
... sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines del pasado
y los sabios granujas del presente.”*

Seremos sabios granujas si no movilizamos nuestras instituciones en vinculación a los nuevos desafíos, a las convergencias y a las disrupciones, a las rupturas, a las diversas y nuevas construcciones de la cultura que se crean y recrean desde la creciente complejidad de los sistemas de producción y circulación de sentido.

NOTAS

1. Puiggrós. A. Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico, Paidós, Bs. As. 1993.
2. Despacho N° 96 de la Agencia Nacional de Comunicación y UTPBA, 12 de abril de 2000.
3. Kittler, F. Universidad= democracia, Radar, Supl. De Página 12, 2 de abril de 2000, Bs. As.
4. Plan de estudios de la Carrera de Comunicación Social 1997, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.
5. McLaren, P. Pedagogía crítica, resistencia cultural y producción del deseo, Aique, Bs. As. 1993.

C. Baccin